

HACIA UN HORIZONTE PEDAGÓGICO EN LA FACULTAD DE EDUCACIÓN



LUIS HERNANDO CASTAÑEDA NIETO
Decano Facultad de Educación

En palabras de Rafael Flórez (1999, 32) “Un modelo pedagógico es la representación de las relaciones que predominan en el acto de enseñar, ...”

Frente a lo planteado a lo largo del Proyecto Pedagógico de la Facultad, retomando al doctor Rafael Flórez, en esta parte se quiere concretar un modelo que represente las relaciones que predominan en el acto de enseñar y aprender en la Facultad. El contexto de estas relaciones está sustentado en seis pilares fundamentales que interactúan dinámicamente y dan respuesta a interrogantes como los siguientes: ¿para qué se educa? ; ¿cómo se concibe el desarrollo del ser humano? ; ¿cuáles son los contenidos que mejor favorecen la formación del estudiante? ; ¿cómo son las relaciones que se establecen entre el maestro y el estudiante? ; ¿cuál es el método para enseñar mejor? ; ¿qué, cómo, quien y para qué se evalúa el proceso educativo?

El modelo se concretó después de un proceso de reflexión y exploración de los anteriores interrogantes con los actores del proceso educativo, que permitió llegar a una aproximación del quehacer pedagógico cotidiano y al mismo tiempo, plantear la necesidad de hacer una proyección del horizonte que tiene el modelo para lograr la coherencia de todos sus elementos con las

necesidades de formación del momento actual.

Las metas educativas de la Facultad deben ser un compromiso explícito con la transformación de la sociedad a partir de acciones educativas intencionadas para emancipar a los futuros maestros, así ellos igualmente contribuirán a la emancipación de las comunidades educativas donde se ubiquen laboralmente. Por ello se tienen muy presentes los deseos institucionales de formar profesionales con criterios políticos, sensibles a los principios del cooperativismo como una alternativa de autogestión personal y social.

Se busca el desarrollo pluridimensional del ser humano como parte integral de una comunidad pero también del universo. La construcción del conocimiento se basa en un diálogo de saberes: saber cultural, saber del maestro y saber del estudiante. El maestro no tiene la verdad sino que comparte su búsqueda a través de procesos de investigación en el saber académico y el conocimiento científico.

El concepto orientador de la Facultad plantea un trabajo decidido para lograr que los estudiantes se autoperciban y actúen como sujetos protagónicos e inacabados, abiertos al cambio, capaces de lograr su desarrollo e interactuar socialmente para consolidar sus aprendizajes. Igualmente este principio reorienta las prácticas pedagógicas y administrativas de los docentes y directivos para potenciar desde ellas el aprendizaje cooperativo, vivenciar el valor de la solidaridad, propios de la filosofía de la Universidad.

EDUCACIÓN

3

rastror
rastror

EDUCACIÓN

Se busca la transformación de los sujetos involucrados, valorando de manera permanente hasta donde se han alcanzado las metas en el aprender a conocer, aprender a ser, aprender a hacer, hasta lograr un cambio de actitud, el crecimiento personal y la rentabilidad social al concretar verdaderos proyectos de vida.

Los sujetos del aprendizaje: estudiante y maestro deben estar en relación con todo el mundo, con las estructuras naturales y científicas. La comunidad estudiantil se constituye en escenario de concepciones-acciones y sistemas pedagógicos para la construcción y reconstrucción permanente del P.E.I. El maestro es cogestor con el estudiante de los procesos, es orientador y exigidor. Maestro y estudiantes forman equipos interdisciplinarios de aprendizaje pluralista estableciendo redes efectivas de intercambio de saberes, acciones y valores.

Dada la condición de Facultad de Educación los contenidos seleccionados por los docentes son fundamentales, actualizados y pertinentes, buscando la integralidad y el equilibrio para contribuir al desarrollo del saber, el ser, el hacer, el sentir y el convivir de los estudiantes. También se considera importante que los contenidos tengan equilibrio entre teoría y práctica, el rigor científico de los mismos, la contextualización y su focalización hacia la solución de problemas concretos de la comunidad y las personas. De esta forma se puede consolidar la fundamentación constructivista y social de este componente del modelo. Esta orientación hace significativo el aprendizaje de los estudiantes y facilita la identificación del sentido de los mismos.

Los procesos metodológicos se desarrollan en un contexto escolar comunitario, cultural y universal donde se utiliza el aula de clase pero también otros espacios dentro y fuera de la institución. Cualquiera estancia es propia para la autoformación. Es urgente fundamentar las metodologías con una orientación que potencie el autoaprendizaje, el aprendizaje colaborativo y cooperativo, y el aprendizaje virtual, que son los paradigmas educativos del futuro inmediato para hacer realidad la educación permanente y para la convivencia como lo reclama, desde hace varias décadas, la UNESCO.

Desde la concepción pedagógica cognitiva y social es deseable que se vivencien relaciones horizontales frente a la adquisición del conocimiento y en el manejo del poder en el aula de clase. Es necesario dar prioridad a nuevos roles del educador, tales como indagador de presaberes, experiencias y actitudes frente al conocimiento, motivador e incentivador de nuevas experiencias de aprendizaje individual y grupal, mediador activo del proceso, facilitador e interlocutor en el aprendizaje individual y grupal, generador de preguntas, y de prácticas innovadoras, ejecutor de enfoques de investigación. El maestro se convierte en artista del manejo del diálogo y el consenso.

Es indispensable involucrar el uso pedagógico de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación como soporte del proceso. La formación de los nuevos maestros para la educación colombiana reclama que los egresados de la Facultad de Educación sepan utilizar en la enseñanza estas herramientas tecnológicas, así como el enfoque investigativo en las mismas prácticas, sin olvidar que los nuevos materiales: el cuerpo, la palabra y la naturaleza permitirán la creación de ambientes más acogedores que invitan a la expresión y por supuesto al aprendizaje, donde se tengan en cuenta los ritmos de actuación, y las etapas para las que se planifica.

En esta propuesta pedagógica las prácticas de la evaluación deben generar conflicto cognitivo para potenciar la motivación intrínseca de los estudiantes, igualmente como prealimentación detecta antes, durante y después de la enseñanza, los presaberes y saberes, las experiencias anteriores, los temores, los deseos y las necesidades que suscitan los contenidos en los estudiantes.

Se pretende consolidar la concepción de evaluación holística y de acompañamiento que bajo un enfoque cualitativo lleve al maestro a convertirse en agente upayador que motiva a los estudiantes a potenciar sus propios procesos, cambiando la relación de dependencia por la autoconducción y construcción de su propio proyecto de vida.

Desde esta perspectiva la evaluación se reconoce como una reflexión conjunta de todos los involucrados, sobre las cualidades de su actitud como personas, sobre los rendimientos alcanzados y sobre los niveles de apropiación del objeto de conocimiento o desempeños, donde se analice la capacidad para motivar y alcanzar la construcción de conocimientos como base de un desarrollo personal, social y ético que interprete el fin supremo de la educación y por ende de la Universidad.

En esta concepción el acompañamiento es un proceso inherente al acto pedagógico. Usa la autocrítica, la autoevaluación, la coevaluación y la heteroevaluación. La autoevaluación ayudará a identificar las aptitudes, capacidades y posibles campos de realización personal; los liderazgos, intereses y perfiles de profesionalización. La coevaluación lleva a reconocer los valores en el otro. Una mirada crítica ayudará a escoger los pares más efectivos para alcanzar el desarrollo social. Las redes y las alianzas orientan el desarrollo de los pueblos en el siglo XXI, estableciendo

niveles de compromiso, concertación y actitud grupal. La heteroevaluación permite una mirada externa y objetiva al acto pedagógico. Es la que realiza el docente sobre los estudiantes o estos sobre los docentes para valorar los procesos. Se requiere que docentes como estudiantes reconozcan en la evaluación el elemento dinamizador e iluminador que orienta y promueve el proceso de formación integral, fin supremo de todo proyecto educativo.

La complementariedad de la concepción cognitiva y la social es la tendencia que se debe favorecer en la Facultad, alimentada por un enfoque investigativo de la enseñanza y el uso pedagógico de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para producir un docente innovador capaz de autoaprender y generar ambientes de autoaprendizaje en el ejercicio profesional de sus funciones, soportado por criterios políticos y cooperativos.



BIBLIOGRAFÍA

- * TAMAYO V, Alfonso. Como identificar formas de Enseñanza. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, 1999.
- * DE ZUBIRÍA S, Julián. Los Modelos Pedagógicos. Bogotá: Fundación Alberto Merani, Fondo de Publicaciones, 2000.
- * FLÓREZ O, Rafael. Investigación Educativa y Pedagogía. Bogotá Mc Graw Hill, 2001.
- * FLOREZ O, Rafael. Evaluación Pedagógica y Cognición, Bogotá Mc Graw Hill, 2000.